

Ponente: Jhosman Gerliud Barbosa Domínguez - Colombia
Historiador UNAL (Colombia)
Magíster en Estudios Latinoamericanos UNAM (México)
PhD Economía Política del Desarrollo - CEDES – BUAP (México)
Catedrático Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca – Bogotá – Colombia
jhosmanbarbosa@gmail.com jgbarbosa@unicolmayor.edu.co
(057) 3194808282

América Latina y el Caribe: guerras y nuevos proxys en la multipolaridad naciente: ¿Qué hacer?¹

Tras el fin de la Guerra Fría, América Latina y el Caribe han atravesado un periodo de privatización agresiva con la transmutación del liberalismo económico en neoliberalismo -que no eximió a las vertientes políticas conservadoras- [desde inicios de los años 90 y dos oleadas progresistas entre 1998 y el presente](#). Esta última a contra pelo de la tendencia neoliberal ha implicado triunfos reflejados en la recuperación del papel del Estado frente al mercado y la generación de nuevas organizaciones regionales que se esmeran en desmarcarse de la tutela occidental y estadounidense, particularmente.

En la actual reconfiguración global la región que nunca ha tenido una guerra de escalas como las sufridas en África, Asia, Oriente o Europa del Este, se enfrenta por primera vez al hecho de tener una significativa presencia de China y Rusia, en el marco de la disputa global de éstas con el viejo orden occidental.

Sin embargo, la soberanía política e ideológica no es sólida en la subregión y cada vez es más frecuente la alternancia del poder entre progresistas y neoliberales; lo que se expresa en una política exterior no estatal sino partidista, léase de clase y élite en el poder. La una arruinando lo hecho por quien le precedió. Sin ir más lejos, nótese la facilidad con la que [Milei en Argentina](#) negó a su país la entrada a BRICS+ tendiendo, como lo anunció en campaña, a dirigirse a la tutela estadounidense. De esta forma es imposible tener soberanía militar sin doctrina diplomática estatal y por ende acuerdos militares sólidos e independientes; más bien, todos articulados desde los tutelajes externos donde domina el estadounidense y su [Complejo Militar Industrial](#), CMI, al menos desde los años 50's. En tal sentido, el Lobbie del CMI que controla a las fuerzas políticas estadounidenses puede verse atraído a emprender guerras de alta rentabilidad posibles debido al talante de los oponentes. Es decir, las industrias militares o técnico científicas rusas y chinas, con presencia en los ejércitos latinoamericanos y caribeños.

Podría preguntarse a un gran consorcio como [Raytheon o Northrop Grumman](#), de qué le sirve a su industria armamentista vender sus stocks obsoletos cada tanto tiempo como obligación de la actualización o rearme de cada ejército en la subregión latinoamericana, donde quizá el mejor de los casos fue o es el colombiano, por una guerra de baja intensidad y prolongada que movió en

¹ La Ponencia se dará como producto de una publicación en la revista rusa de geopolítica, Strategic Culture Foundation. De enero de 2024, titulada, *Reordenamiento ideológico, político y geopolítico en Latinoamérica tras la guerra fría: ¿guerras proxy a futuro?* También se usaron otros materiales publicados del ponente. La información variará al pasar de un formato escrito a uno expositivo.

2016 más [de 3 mil millones de dólares](#). En términos de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y los [balances y metas de crecimiento corporativo](#), el rearme de estos Estados no es sino apenas rentable. Es posible que el lugar más crítico de [la tendencia decreciente de la tasa de ganancia](#) como síntoma del agotamiento del capitalismo tal cual lo conocemos, se esté dando de manera crónica en el CMI. Pero si además de vender armas a América Latina se incitaran guerras, las ganancias se multiplicarían. La paz no es un negocio de ningún CMI. A ello se suma un apalancamiento complementario entre: [destrucción creativa](#) (guerra más reconstrucción) y el imperativo geopolítico excepcionalista recuperando o afirmándose en el único lugar que le es para sí ‘propio’: América Latina y el Caribe. O lo que es su regreso al origen, el emblema de la doctrina Monroe: América para ‘los estadounidenses’. Todo esto no es posible con luchas contra insurgencias pequeñas, grupos criminales o facciones urbanas, es posible en la dimensión de ejércitos nacionales y bien armados como pretexto de más inversión; es lo que Harvey llama producción de espacios y espacios para la producción; lo cual complementa a Schumpeter y su tesis de la ‘destrucción creativa’.

El arribo de China y la Federación de Rusia dentro de la actual transición a una multipolaridad policéntrica con sus capacidades militares jugando en acuerdos de [cooperación técnico militar con Latinoamérica](#), particularmente con Cuba, Nicaragua y Venezuela, afirman la verosimilitud de esta argumentación. Entonces, dependiendo de: a) los rumbos ideológicos de los próximos gobiernos de la región donde hay partidos y no Estados expresando una política exterior alquilada del norte o frágil o maniatada en su ánimo soberanista como el caso colombiano o mexicano, b) el debilitamiento de la hegemonía estadounidense, de acuerdo al ciclo centenario o dos ciclos Kondrátiev marcado para 2040, como fecha que evoca lo cien años de Bretton Woods, c) el auge, decadencia, caída, fortalecimiento y/o nacimiento de organismos regionales y d) la mayor penetración chino-rusa (BRICS+), en las próximas dos décadas se puede desarrollar una guerra o guerras proxy como último bastión de defensa de la línea “natural” de injerencia estadounidense apalancada por el Complejo Militar Industrial. En tal sentido, la explotación de conflictos inter estatales “[paz negativa](#)” pueden darse; particularmente el colombo – venezolano, por sus contrapesos actuales de potencia militar, la una bajo tutela y línea estadounidense y la otra bajo tutela y doctrina rusa y quizá china.

En tal sentido, se sugiere la necesidad para la región de un deslinde paulatino pero decisivo de la línea del Consejo de Seguridad Hemisférica de la OEA, así como una revaloración de la “Declaración de Seguridad en las Américas”, que exprese la realidad geopolítica y multilateral actual, con una contención activa del TIAR, CONDECA, OTAN y Comando Sur. Todo ello sólo sería posible desde la formación de doctrinas diplomáticas estatales que obligasen a los partidos a una disciplina en las acciones internacionales.

En tal orden de ideas, se apreciarán a continuación de manera sucinta tres ejes de argumentación: formas de paz y rearme o carrera armamentista; la OTAN en Colombia y Rusia en Venezuela y finalmente las proyecciones que hace Rand Corporation.

- ***Formas de paz y rearme o carrera armamentista.*** Se aprecian [formas de comprender la seguridad](#). Según, (Battaglino: 2008): En la [paz positiva](#) se enfatizan las causas estructurales de la violencia interestatal. Desde ese punto de vista, la paz no es lo contrario de la guerra, sino la ausencia de las condiciones que la favorecen. La [paz negativa](#) puede dividirse en tres subtipos.

En los dos primeros –paz frágil y paz inestable– el uso de la fuerza es una opción inmediata y latente, a tal punto que condiciona las acciones políticas y las preferencias sociales de los países. El alistamiento y la preparación militar son importantes y las Fuerzas Armadas se encuentran en permanente estado de alerta. La paz fría es límite con el de paz estable. Pero, aunque la frontera es tenue, no anula la característica esencial que permite incluirla dentro del grupo de paz negativa: el uso de la fuerza no ha sido descartado. Este tipo de paz final es el que ostentan, Chile vs Bolivia, Chile vs Perú, Chile vs Argentina y Venezuela vs Colombia. Esto es importante para comprender más adelante cómo se explotan estas líneas de paz que se encuentran ancladas a animadversiones históricas de las naciones, a veces desde las propias independencias del siglo XIX. Por otra parte, se hace clave distinguir entre rearme y carrera armamentista; que si bien en algunos momentos se ha producido en la subregión no llegan a ser en sí significativos, pero se avistan como vigilancia entre los Estados aun viviendo en situaciones de paz fría o estable. Por ejemplo, ante el conflicto colombiano los países vecinos han comprendido o soportado por presión estadounidense [el desbordado número de efectivos](#) y bases militares, pues en términos de gasto militar el país andino tuvo en 2022 solo siete mil millones de dólares menos que Brasil, quien le quintuplica demográficamente. Entonces. Colombia está siempre en pleno rearme o está ahora en carrera con gobiernos que ideológicamente no le son afines. Colombia es considerado un portaviones estadounidense en la subregión y eso no lo cambia el tener un gobierno progresista por ahora, si se revisa la tesis ya planteada de la alternancia ideológico política de la zona.

- ***La OTAN en Colombia y Rusia en Venezuela.** Al revisar fragmentos de Tamara Lajtman, Aníbal García Fernández y Silvina Romano (2022), [se aprecia que el Programa de Cooperación de Asociación Individual \(IPCP, por sus siglas en inglés\) de Colombia estableció las áreas prioritarias para la cooperación: ciberseguridad, \[...\] seguridad marítima y el terrorismo y sus vínculos con el crimen organizado, la seguridad humana; y fortalecer las capacidades de las fuerzas armadas colombianas. Asimismo, mediante entrenamiento y ejercicios se buscan desarrollar la interoperabilidad de sus fuerzas armadas, de acuerdo con las normas y estándares de la OTAN.](#)*

También se aprecia que existen tres aliados principales *extras-OTAN*: Argentina (desde 1998), Brasil (desde 2019) y Colombia (2022 -sujeto a aprobación Congreso EE. UU.) Retomando la composición de los ejércitos regionales, Brasil cuenta con 334.500 militares activos, Colombia con, 200.000 y Argentina con 51.309 (dato a 2018). La OTAN cuenta con 3.5 millones de activos entre personal militar y civil. Tan sólo Brasil y Colombia aportarían más activos que los miembros europeos anexados en la década de los noventa a la OTAN (Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Croacia, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia, Eslovenia, República Checa y Hungría). Las cifras y comparaciones no necesitan explicación. Si a eso le sumamos la entrelazada relación del Comando Sur con el ejército colombiano y las cada vez más frecuentes visitas de Laura Richardson a la subregión, actuando como militar, como diplomática y jefa de negocios o al menos señalando las áreas estratégicas para los mismos, se puede entender que Brasil -sin Lula- y Colombia, sobre todo, son el brazo más fuerte de contención de China y Rusia por parte de Estados Unidos. No hay que olvidar que Colombia da al pacífico, al caribe, al Amazonas, la región andina y el cinturón guyanés; limitando por más de dos mil kilómetros con un país que ha consolidado una [complementariedad sólida con Rusia](#) y China: Venezuela. Tal nación cumple con las dos complementariedades sugeridas al inicio de la

presente ponencia: es ideológicamente hostil a EE.UU., por lo que es geopolíticamente clave para ésta y por sus socios adquiridos tras veinte años del chavismo en el poder, ofrece [una capacidad militar](#) a la cual anteponer una similar y rentable para el CMI. No hay que olvidar el hecho de que ganar la guerra en este caso es vital y en términos existenciales para EE.UU. Latinoamérica no es Ucrania. De hecho, es clave recabar en que *Venezuela y Rusia han sostenido 17 reuniones bilaterales durante 21 años, con un total de 342 instrumentos suscritos en las áreas comercial, técnico-militar, energética, agrícola, alimentaria, transporte, ciencia, tecnología y salud pública. [El presidente de Rusia, Vladímir Putin, firmará el acuerdo de asociación y cooperación estratégica con Venezuela, según consta en una disposición gubernamental publicada hoy en el portal de información legal del Gobierno ruso.](#)*

- ***El documento de la Rand Corporation.*** Titulado *Competencia y conflicto entre grandes potencias en América Latina*, ([Great-power competition and conflict in Latin America](#)), este documento de 2023 actúa como sentencia anticipada y afirma -desde un *Think Tank* generalmente enfocado en insinuar las tareas a desarrollar por el Pentágono y el Departamento de Estado estadounidense- que hay antagonismos históricos en la región que son explotables. Señala en su capítulo III, *Conflict Scenarios with Great-Power Involvement: Venezuela and Colombia* que,

Descubrimos que los países con mayor potencial de competencia son Brasil, Chile, Perú, Colombia, Argentina y Venezuela, algunas de las mayores economías y los países más poblados de América Latina. Luego, evaluamos el riesgo de conflicto interno de los países. En este análisis, un conjunto diferente de países encabeza la lista: Colombia, Haití, Venezuela y Bolivia. Nos basamos tanto en el potencial de competencia como en el de conflicto para luego identificar los puntos críticos de competencia regional, es decir, los países con probabilidades relativamente más altas de tener conflictos que atraigan a grandes potencias competidoras. A través de nuestro análisis, identificamos un conjunto reducido de puntos críticos de competencia regional que sirven como casos para una investigación más detallada de posibles escenarios de conflicto: Venezuela, Colombia y Nicaragua. (pág. 39)

Estos potenciales de competencia y conflicto o '*competition potential and conflict potential*' miden y comparan la influencia de las tres grandes potencias, Rusia, China Estados Unidos, mediante un índice que captura la incidencia de cada país calculando una suma de los índices de búsqueda de influencia para la participación en cada ítem o dominio para cada una de las tres grandes potencias. Por ejemplo, en el Cuadro A.2, (pg. 157) -*la búsqueda de influencia diplomática*-, los índices de las tres grandes potencias se suman para producir un índice de potencial de competencia de 1,94 que se juega en Brasil y así con cada país. Y aunque el texto se centra en los tres países arriba señalados, es interesante ver el registro que tienen del comportamiento de China y Rusia en la región. En este rubro de competencia diplomática, tanto Colombia como Brasil lideran el índice e igual registro se aprecia en el índice de *competencia de influencia militar*. Sin embargo, en términos de *influencia económica*, Brasil sigue en primer lugar y se desplaza Colombia al sexto lugar, mientras en el *índice informacional* la competencia fuerte está situada en Argentina, quien a la vez era la tercera en términos de competencia económica.

Ahora bien, la forma en que se aprecia el potencial del conflicto entre grandes potencias a través de terceros o guerra proxy, lo cimienta la Rand, además de estos indicadores descritos, en las heridas abiertas propias de los procesos de independencia:

Los destinos de los territorios que hoy constituyen Venezuela y Colombia han estado estrechamente entrelazados desde que estos territorios se independizaron de España a principios del siglo XIX. En 1819, bajo el liderazgo de Simón Bolívar, los dos territorios se incorporaron a la llamada Gran Colombia, o República de Colombia, que también incluía los territorios que hoy conforman Panamá y Ecuador. Finalmente, Venezuela se separó de la Gran Colombia en 1830. Aunque los lazos culturales y sociales entre Venezuela y Colombia siguen siendo fuertes hasta el día de hoy, los dos países han mantenido una rivalidad política durante la mayor parte de los siglos XX y XXI. Mientras tanto, la frontera entre ellos ha permanecido relativamente porosa y los acontecimientos en un país se extienden al otro. Por ejemplo, en 2020, la crisis humanitaria en Venezuela había provocado que más de 1,5 millones de refugiados huyeran a través de la frontera hacia Colombia (pág. 69).

En términos militares, el panorama que aprecia el informe señala que:

Brasil, Colombia, Perú, Chile, Venezuela, Argentina, Ecuador y Nicaragua son los países con mayor potencial de competencia en el ámbito militar. Curiosamente, con excepción de Venezuela y Nicaragua, estos son los países de nuestro conjunto de datos con los mayores PIB de América Latina y donde el potencial de competencia económica es más pronunciado, como se analiza en la siguiente sección. Venezuela y Nicaragua se encuentran entre los principales países de interés en términos de potencial de competencia militar debido a su importancia geopolítica y estratégica, principalmente para Rusia. (pág. 40)

Esto permite apreciar el carácter multi factorial que encierra el potencial de conflictos que podría explotar EE.UU. en la región; aunque en Suramérica es más probable un conflicto como, *Conflict Scenarios with Great-Power Involvement: Venezuela and Colombia:*

La situación actual en Venezuela, en combinación con varios otros factores geopolíticos y económicos expuestos en este capítulo, hace que el país sea un candidato plausible para un conflicto en el que Estados Unidos apoyaría a un lado y China y Rusia apoyarían al otro. (pág. 63) [...] Los intereses y objetivos de Estados Unidos en Venezuela se dividen en cuatro categorías: geopolíticos, de seguridad y estabilidad, económicos e ideológicos. Desde un punto de vista geopolítico, las actividades de Rusia y, en menor medida, de China en la crisis que se está desarrollando en Venezuela han suscitado inquietudes sobre las posturas más asertivas de las dos potencias hacia América Latina. Según la declaración de postura de 2021 del Comando Sur, además de suscitarse inquietudes sobre los refugiados y migrantes desplazados durante la crisis, el país representa el principal punto de apoyo y acceso en la región para China, Rusia e Irán; es un facilitador clave para las actividades de las organizaciones criminales transnacionales; y proporciona un refugio seguro para los grupos terroristas regionales. (pág. 69)

El informe piensa en primera instancia en un derrocamiento del gobierno venezolano desde adentro, desestabilización y descontento, pero entiende que Colombia es un pivote para la

consolidación de cualquier evento de cambio de régimen. Sin embargo, la hipótesis que en estas líneas se maneja es que toda este análisis y literatura no sólo respalda intenciones de orden geopolítico sino complementarias entre aquella y las necesidades del CMI. Es de anotar que el lector del informe podrá encontrar frecuentes referencias a intenciones e iniciativas rusas desde el espectro militar y no tanto en términos económicos, culturales o de otra índole.

Respecto a Colombia, luego de hacer una sucinta descripción histórica que implica el eterno conflicto armado -del que los estadounidenses son actores claves- con guerrillas pro soviéticas y comunistas, así como paramilitarismo, aprovecha para resaltar la calidad colombiana de ‘socio de seguridad en la región de larga data’ y pasa a declarar sus intereses en el país:

Estados Unidos tiene otros objetivos en Colombia que respaldan sus metas estratégicas generales en el hemisferio occidental. Estos son los siguientes:

- 1. Mantener a Colombia como el “aliado más dispuesto y capaz de Estados Unidos en América Latina” para apoyar los objetivos de seguridad y estabilidad regionales de Estados Unidos. Esto incluye el papel de Colombia como socio de Estados Unidos en foros regionales, como la Organización de los Estados Americanos, y en asuntos relacionados con la situación interna en Venezuela.*
- 2. Mantener a Colombia estable y en paz, a través de medidas que fortalezcan la gobernanza y el estado de derecho en el país, para que pueda seguir siendo un socio fuerte de Estados Unidos en América del Sur.*
- 3. Contener la amenaza que los grupos armados no estatales (es decir, las organizaciones terroristas, insurgentes y criminales transnacionales) representan para la seguridad nacional de Estados Unidos.*

Aunque no es materia de estas reflexiones, revisar el grado de descaro con el cual hablan del apoyo a Colombia: deseo o fomento de crecimiento de la clase media, paz, estabilidad, socio seguro y prosperidad para el país suramericano, etc., todo esto refleja un paternalismo muy conveniente y la consolidación de aquella ‘fruta madura’ que no fue Cuba, pero sí lo es Colombia. Esto afirma la certeza de que el actual gobierno de Gustavo Petro tiene muy pocos márgenes de maniobra y una agenda ceñida y revisada al ojo monroísta del *Big Brother* estadounidense. Volviendo al asunto, el informe señala que no es del interés estadounidense ni está dentro de sus capacidades desarrollar un conflicto entre potencias y le interesa que su zona sea de paz y:

Además, como el gobierno de Estados Unidos no espera que América Latina sea escenario de ningún conflicto militar importante, el Comando Sur es uno de los comandos combatientes geográficos con menos recursos. La falta de recursos adecuados a nivel de comando combatiente significa que el personal del Comando Sur existente en la región no sólo está sobrecargado y sobrecargado de trabajo, sino que también es poco probable que tenga los recursos necesarios para seguir el ritmo de los avances de China y Rusia en la región, especialmente el de China. En un conflicto en el que se ven involucradas potencias rivales, es probable que esta falta de recursos adecuados afecte la medida en que las capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento estarán disponibles para apoyar a las fuerzas en el terreno, y lo mismo ocurre con la disponibilidad de personal y material. Además, el ejército de Estados Unidos no ha estado

involucrado en un conflicto militar convencional o por delegación en América Latina durante varias décadas... (pág. 107)

Lo anterior se contradice o es ambivalente pues indica más adelante que debido a la presencia de China y Rusia desarrollando además actividades criminales, podrían apoyar la desestabilización del país mediante grupos armados y esto le permite reflexionar a los investigadores de Rand sobre lo clave que sería acercarse más a Colombia y mantener las operaciones anti narcóticos pero fortaleciendo la negación del país como susceptible de ser penetrado por China o Rusia.

Un cambio en el enfoque estratégico de Estados Unidos hacia Colombia —que se alejaría del enfoque anterior en misiones antinarcóticos y operaciones de contrainsurgencia y se orientaría a convertir a Colombia en un socio de seguridad en el contexto de la competencia con China y Rusia en el hemisferio occidental— probablemente facilitaría a Estados Unidos responder rápidamente a un escenario de conflicto en Colombia. (pág. 109)

En síntesis. En esta somera revisión es importante tener presente que hay una complementariedad al menos hasta ahora no abandonada entre intereses geopolíticos e intereses del CMI. Lo que implica que los escenarios de cambio de régimen en Venezuela desde adentro, son sólo uno de los que han contemplado en aras de la recuperación de élites abyectas que garanticen el flujo de caja y recursos naturales hacia EE.UU. Pero el hecho de que estén revisando a América Latina y el Caribe como escenarios de conflicto entre potencias, podría considerarse casi inédito en su forma y meticulosidad, pero no en su fondo intervencionista y tutelar de la doctrina Monroe.

Los Estados Unidos se encuentran en un punto de inflexión que les insta a revisar dónde más pueden generar guerras rentables; lo que implica la reestructuración de su complejo industrial para ampliar la capacidad fabril y volver sobre una vanguardia técnico-militar que le re acredite su prestigio -ya que es complicado vender armas que pierden- y adquirir contratos jugosos pero que demandan entregas que superan los tiempos de fabricación. Tal cual como ha sucedido en el conflicto en Ucrania. A esto se suma que poco a poco va siendo expulsada de zonas a extramuros de sus océanos. La multipolaridad policéntrica implica un ascenso de naciones al escenario que ostentan ejércitos disciplinados y no fácilmente soslayados, como es el caso de Hamás, en Palestina. Así, la subregión latinoamericana le da una oportunidad de ganar dinero para el CMI y ejercer dominio en la defensa de su último rescoldo geopolítico.

Esto coloca el tema de cierre de la ponencia: la fluctuación en la subregión latinoamericana y caribeña de gobiernos en el poder pro mercado vs pro Estado. Si se revisa el cambio en la [composición político ideológica durante veinte años](#), se avista una suerte de semáforo de tendencias que han estado en disputa y que no han logrado, -ni les interesa, ni son capaces- concretar una política exterior clara. Quizá la CELAC exprese un acierto de soberanía en tanto voz regional y tuvo sus logros, por ejemplo, al jalar a Cuba del olvido diplomático regional de la OEA. Este factor de soberanía y doctrinas diplomáticas choca y se determina por el fuerte dominio de EE.UU. que entiende -así como Rusia lo comprende con Georgia o Ucrania o China con Taiwán- que Latinoamérica es de carácter 'existencial'. Y al estilo americano, si puede ser redituable, mucho mejor.

Colombia es sin duda el bastión estadounidense y Venezuela tiene una fuerte complementariedad y dependencia con China y particularmente con Rusia. No se pueden subestimar todas las características estructurales que se han ido acuñando y que dejan ahora quizá por primera vez, latente el riesgo de que en la subregión acabe la paz entre naciones en las próximas dos décadas. Es clave prestar atención a la fuerza mayor o menor que tome el aspecto ideológico y político en la región, que se puede exhibir como el detonante o excusa de guerras proxy. Los libretos, ya están inventados. La historia señala los agotamientos, los ciclos, las inflexiones, las continuidades y las duraciones. Los humanos que la hacen la acatan inexorablemente y en ella se consumen o reinventan.

¿Qué se puede sugerir para mejorar una posible situación de instrumentalización de la región por parte de potencias mundiales? ¿Qué hacer? Veamos algunas ideas:

1. Son claves las acciones y el fortalecimiento de redes generado por las presidencias pro tempore de la CELAC (más UNASUR – ALBA - TCP) y que ligadas a la fuerza del bloque BRICS+ (Banco BRICS, Banco Asiático de Inversión en Infraestructura BAI), opten por tomar partido en una guerra total en favor del llamado ‘Sur Global’, que articula la nueva arquitectura internacional, a contrapelo del G7, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, BID -paquete supra nacional de Breton Wood- y las extensiones armadas gansteriles que de éstas devienen: OTAN, AUKUS, Comando Sur.
2. Dentro de la tensión intra regional dada entre progresismo – neoliberalismo, que se articula a la falsa dicotomía entre globalistas-ultraderechistas vs nacionalistas-ultraizquierdistas dada a nivel global, la subregión, sus élites, empresarios, sociedad en general, debe aprender las lecciones de la desunión del pasado que conlleva a su instrumentalización. La formación de doctrinas de política exterior que privilegien, ante los bandos implicados directamente, una postura soberana más allá de tendencias ideológicas debe ser una de las acciones en ciernes y a consolidarse en la posguerra, de haberla, e indiferente a la misma llevarse a cabo en aras de una posición fuerte en la multipolaridad y poli centrismo naciente.
3. A la subregión le vendría bien negociar al tomar partido en el nuevo escenario de reconfiguración global y en consonancia con una formación de soberanía, tal cual se dijo, una transferencia de tecnología e inversión de gran envergadura. Marcando así beneficios para la sociedad y la posibilidad de adquirir conocimientos para industrias con alto valor agregado, lo que devendría en una afirmación de la soberanía científica, educativa, económica, productiva y comercial.
4. Si no se afirma la soberanía en América Latina y el Caribe, volverán a sumarse mediante guerras proxy como convidados de piedra en el escenario global y como víctimas potenciales a ser castigadas por sus adscripciones sin poder real de negociación y de acción. Esto implica una inevitable instrumentalización de las partes implicadas, en las que [Rusia, China y Estados Unidos, que compiten en el continente](#), proporcionarán respaldos, cobertura intercambiados por minerales y tierras. Toda guerra cuesta. Es realismo y neorealismo. Ucrania está vendida [a BlackRock](#) y otras corporaciones judías que controlan varios hilos de poder en el mundo y al propio país estadounidense.